



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

“NORMAS Y LÍMITES”

AUTORÍA CRISTINA MEDINILLA DURÁN
TEMÁTICA ORIENTACIÓN EDUCATIVA
ETAPA EI Y EP

Resumen

Los límites son muy importantes para el niño porque le dan seguridad. Aunque se resista a asumirlos, le permiten saber quién está al mando de la situación. Para él sería terrible sentir que nadie le controla y que puede navegar a la deriva. Igualmente, las normas le enseñan qué está permitido y qué está prohibido, un aprendizaje imprescindible para su adaptación social.

Palabras clave

- Normas.
- Límites.
- Escucha activa.
- Empatía.
- Refuerzo social.

1. ¿QUÉ SON LAS NORMAS Y LÍMITES?

La norma es la forma en que se traducen los límites en la práctica. Los límites proporcionan seguridad al niño para enfrentarse al mundo. Las normas marcan la organización necesaria para que la convivencia funcione. A través de las normas, el alumno aprende que está permitido y qué está prohibido, y para eso es necesario decirle “no” y mantenerlo siempre que sea necesario.

1.1. Los estilos de comunicación.

La forma en que nos comunicamos es fundamental para establecer con éxito los límites y las normas. Todas las cosas que hacemos en la vida se acompañan de comunicación. Cuando no se expresa claramente un mensaje o el interlocutor no entiende lo que quiere decir aparecen barreras que producen dificultades en las relaciones.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Tener una buena comunicación es fundamental para establecer una convivencia tranquila, feliz y sosegada. La comunicación sirve para:

- Establecer contacto con las personas.
- Dar o recibir información.
- Expresar o comprender lo que pensamos.
- Transmitir nuestros sentimientos.
- Compartir o poner en común algo con alguien.
- Relacionarse.

Una buena comunicación permite a los profesores ejercer la autoridad necesaria sin que los alumnos la vivan como una imposición.

1.2. Elementos que facilitan la comunicación.

Son tres los elementos que facilitan la comunicación: la escucha activa; la habilidad para motivar y la empatía. Cuando se ponen en marcha estos tres elementos aumenta la probabilidad de que el alumno entienda lo que se desea de él. También consigue que el alumno se sienta escuchado.

La **escucha activa** consiste en mantener una conducta que le dé a entender al niño que se está atendiendo a lo que dice, como por ejemplo mirarle a la cara o colocarse a su altura para hablar con él.

La **habilidad para motivar**, también conocida como **refuerzo social**, consiste en señalar al alumno cuánto nos gusta comunicarnos con él diciéndole cosas como: “*me encanta que hablemos*” o “*ahora entiendo lo que quieres*”, y mantener la atención sin dejar que nada nos distraiga.

La **empatía** está muy ligada a la habilidad para ponerse en el lugar del otro. Se trata de entender lo importante que son para los alumnos sus cosas, aunque para los adultos sean naderías. Los profesores han de saber transmitir a sus alumnos que lo suyo también es importante.

Si se quiere poner en marcha estos tres elementos facilitadores, habrá que desarrollar habilidades como las siguientes:

- Dar información positiva.
- Emitir mensajes coherentes, que no den lugar a contradicciones.
- Expresar sentimientos positivos y negativos.
- Crear un clima emocional, de cariño y respeto, que facilite la comunicación.
- Pedir y escuchar la opinión de los demás.

Cuando comunicamos un mensaje verbal, nuestras palabras van acompañadas de gestos, posturas, tono de voz, miradas y un sinfín de recursos que constituyen la comunicación no verbal. Es



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

decir, combinamos el lenguaje verbal y el gestual. Este último es tan importante que en caso de contradicción con lo que estamos diciendo, será la comunicación gestual la que se imponga como verdadera. Por ejemplo si decimos a alguien que estamos contentísimos, pero ponemos expresión de tristeza, lo más probable es que dude la sinceridad del comentario.

1.3. El diálogo.

Tanto el exceso como la falta de diálogo dificultan la comunicación y producen, en la mayoría de los casos distanciamiento.

Hay profesores que con la mejor de las intenciones procuran crear un clima de diálogo e intentan verbalizar absolutamente todo. Sin darse cuenta, caen en el papel de interrogadores, en el de sermoneadores o en ambos. Los alumnos acaban por no escuchar o se escapan con evasivas.

Este tipo de profesores confunden el diálogo con el monólogo y creen que la comunicación equivale a dar largos y aleccionadores consejos sobre como hacer las cosas.

Esta actitud no permite que el alumno exprese su opinión, si se anima a hacerlo no se sentiría atendido porque para estos profesores sólo es válido su propio criterio, el único que merece ser escuchado. Un profesor que actúa así provoca que los alumnos desconecten de lo que les dice incluso antes de empezar su sermón y, por supuesto, su mensaje cae en saco roto.

Hay que dar tiempo al alumno para que entienda lo que se le ha dicho. Tras una pausa se le puede preguntar qué opina. Así es más fácil ponerse en su lugar, adoptar una postura de escucha activa y demostrar que estamos prestando atención a lo que dice.

Un diálogo es una interacción y, para que sea posible, es necesario que los silencios permitan la intervención de todos los participantes. Los silencios son fundamentales en el diálogo.

Para evitar lecciones magistrales, además de las pautas de silencio, es preciso:

- Dejar que el otro se exprese.
- Darle la posibilidad de réplica.
- Recoger su argumento y admitir que puede no coincidir con el nuestro.
- Aceptar que su opinión cambie nuestro punto de vista.

Por el contrario, no hablar con los alumnos supone una grave ilimitación a la comulación. Es conveniente, que los profesores dediquen todos los días un tiempo a comunicarse, a escucharse los unos a los otros. Al igual que en la etapa de educación infantil, se realiza una asamblea diaria a primera hora de la mañana, para que los alumnos cuenten sus experiencias, es importante que este ritual se siga manteniendo en las etapas posteriores, ya que está comprobado los resultados positivos que este ritual tiene en los alumnos de infantil.

Hay que enseñar a los alumnos a comunicarse, hacerles ver que lo que dicen es importante y, por tanto, ellos también lo son.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Vista la importancia que el diálogo tiene para una correcta comunicación y descritos los problemas que conlleva tanto el exceso de diálogo como la falta del mismo, existen otros errores que se deben evitar:

- Señalar comportamientos negativos como si fueran los únicos que el niño lleva a cabo: “*siempre estás pegando*”, “*nunca obedeces*”, “*nunca haces los deberes*”. Seguro que en algún momento si obedece, juega con sus compañeros sin pegar y hace los deberes. Es importante expresarse de forma que el alumno sepa que el comportamiento es lo inadecuado, no él. Y, por supuesto, no hay que olvidarse de reconocer y decirle lo que hace bien.
- No saber interpretar lo que el alumno tiene que decir realmente. No preguntarle, no escucharle, no estar atento a lo que necesita, no darle un tiempo para que se exprese, o comportarse de forma contradictoria.
- Elegir el momento y el lugar inadecuados para hablar de algo. No se puede poner atención al niño si nos tenemos que ir a otra clase o tenemos que hacer algo que no podemos dejarlo para más tarde.
- Hacer observaciones llenas de reproches.
- Abusar de los “deberías...” en vez de utilizar: “Me gustaría que...”.
- Cortar las conversaciones por interrupciones externas. Esta actitud muestra que se presta más atención a cualquier otra persona que al alumno.

2. LA IMPORTANCIA DE LOS LÍMITES.

Para que un alumno sea feliz es fundamental que se sienta protegido. El sentimiento de protección aparece si en la escuela se definen los límites y si los profesores son firmes y constantes en su mantenimiento. Cuando no existen normas ni límites claros, el alumno puede volverse apático y pasivo o, por el contrario irascible y tirano, actitudes en las que la inseguridad siempre está presente.

Los profesores tienen que aprender a fijar límites justos. Igual que no es bueno quedarse cortos, tampoco lo es pasarse de estrictos y no permitir que los alumnos puedan responsabilizarse de sus propios actos.

2.1. ¿Por qué es importante que los alumnos tengan límites?

Todos los alumnos quieren y necesitan comprender las normas existentes en el medio que les rodea. Desean saber hasta dónde pueden llegar y qué pasa cuando rebasan esos límites. Si no pasa nada, es decir, si no obtienen ninguna consecuencia, seguramente los seguirán rebasando.

A medida que los alumnos van creciendo necesitan determinar cómo actuar en cada situación. Los límites desempeñan un importantísimo papel en el proceso de adaptación y descubrimiento de su medio.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Una de las quejas más habituales de los profesores se refiere a la obediencia: “Nunca hace caso. Hay que repetirle las cosas treinta veces”. Para aprender a comportarse de forma adecuada, los alumnos necesitan mensajes claros sobre las normas sobre lo que se espera de ellos.

Los límites son importantes porque:

- **Dan seguridad:** El simple hecho de establecer límites y normas permite que el alumno se sienta seguro y protegido porque sabe quién está al mando y con quién puede contar para que le guíe en su aprendizaje. Los límites también aportan al alumno seguridad emocional, porque lo nuevo les desconcierta. Gracias a los límites los alumnos tienen una orientación que guían su conducta.
- **Enseñan cuáles son las conductas adecuadas:** Cuando los límites están claros y no cambian constantemente, los alumnos saben si la conducta que practican es la adecuada o no y también que consecuencias tiene el incumplimiento de una norma.
- **Son un aprendizaje fundamental para la vida adulta:** Cuando se marcan límites es inevitable que surjan disputas: lo más probable es que el alumno intente saltárselos. La actitud serena, tranquila y consecuente por parte de los profesores es fundamental para superar el conflicto y para que el alumno aprenda que no siempre puede hacer lo que quiere. Por un lado, esta actitud resulta más convincente que dar gritos o proferir amenazas; por otro, le sirve de modelo al niño, que imitará la manera de comportarse de sus profesores cuando tenga que solucionar sus propios conflictos. Si los límites y sus consecuencias están correctamente definidos, el niño aprende a tomar decisiones según su propio criterio.
- **Ayudan a establecer relaciones:** Los niños son grandes investigadores. Al nacer no conocen el mundo que les rodea, por eso se lanzan a explorarlo, y qué mejor forma de hacerlo que probar y comprobar las consecuencias de sus actos. Quieren experimentar todo ellos mismos y no le sirve que le advirtamos; necesitan indagar, conocer las consecuencias. Una de las consecuencias que con más frecuencia exploran es el grado de control o de poder que sus profesores tienen sobre ellos. La experiencia les enseña hasta donde pueden llegar y cuál es su posición con respecto a los otros miembros de la clase.

2.2. Límites en su justa medida.

Los límites no funcionan cuando:

- No se transmiten de forma clara.
- Son contradictorios: unos profesores dicen una cosa, y otros dicen otra, o unas veces se permite algo y otras no.
- No hay consecuencias, ya sean positivas o negativas.
- Se pide al niño que haga algo que los padres no hacen.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Lo realmente perjudicial para el desarrollo del niño es:

- *Establecer unos límites demasiado estrictos:* Cuando los límites son excesivamente estrictos los alumnos carecen de libertad para crecer y desarrollarse. Cuando soportan un control excesivo tienden a rebelarse ante la figura de autoridad o muestran poca autonomía para hacer las cosas y necesitan constantemente la aprobación de los demás. El hecho de que todo esté minuciosamente controlado entorpece su aprendizaje.
- *Fijar un número excesivo de normas:* Es más efectivo establecer pocas normas y mantenerlas en su cumplimiento, de manera que cuando estas normas sean automatizadas por los alumnos, se puedan introducir otras nuevas, para ampliar el repertorio conductual del alumno.
- *Establecer unos límites muy permisivos:* Cuando los límites son muy laxos y poco firmes, los niños suelen ir más allá de lo permitido. Al no tener que responder a nadie de sus decisiones y no experimentar consecuencias a su conducta, no aprenden a ser responsables de sus actos.

2.3. La autoridad.

El ejercicio de la autoridad suele ser fuente de conflictos, pero la cosa se complica cuando no se ejerce de la forma adecuada. Es importante para los alumnos identificar un modelo válido de autoridad.

Para ganarse un reconocimiento que les otorgue autoridad, los profesores pueden:

- Establecer normas de funcionamiento que tengan en cuenta las necesidades de todos los miembros de la clase y del colegio, es decir contar con lo que el niño precisa y no sólo con lo que a ellos les gustaría.
- Consensuar entre los que ejercen la autoridad lo que se quiere conseguir. Es conveniente establecer unas normas mínimas consensuadas por todos los miembros del centro educativo, de manera que los alumnos no puedan cuestionar la autoridad de ninguno de los profesores.
- Cumplir y hacer cumplir las normas marcadas y consensuadas. Es necesario que se lleve a la práctica lo previsto y aceptar las consecuencias que se derivan del cumplimiento o no de las normas establecidas.

Prescindir de estos factores pueden dar lugar a deformaciones de la autoridad, como puede ser el autoritarismo, que es el ejercicio arbitrario de la autoridad, o el abandonismo, que es la renuncia a ejercer la autoridad. Tanto un error como el otro tiene consecuencias negativas en la educación de los niños, ya que, con el tiempo, éstos pueden adoptar actitudes de enfrentamiento con la figura de autoridad o bien manifestar una posición de sumisión absoluta.

¿Cómo se mantiene la autoridad? A continuación damos algunas pistas para lograrlo:

- Tener buen humor, serenidad y paciencia.
- Mantener una línea de actuación coherente.
- Seguir los intereses y problemas de los alumnos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

- Ser firmes las veces que sea necesario sin olvidar la flexibilidad y cariño.
- Otorgar valor al buen comportamiento.
- Explicar a los alumnos por qué se les corrige.
- Dar suficiente autonomía y libertad.

3. DAR ÓRDENES.

3.1. Antes de dar una orden.

A la hora de recordar una norma será necesario dar una orden al alumno. Obviamente, el objetivo de todos los profesores, es que los alumnos le obedezcan. Existen una serie de actitudes que aumentan las probabilidades de éxito cuando queramos que nuestros alumnos nos atiendan:

- Debemos estar absolutamente seguros y convencidos de que el alumno tiene que cumplir lo que le pedimos.
- Pensamos antes qué haremos en caso de que el alumno no obedezca, Hay que estar convencidos de que, como ya le hemos advertido, cumpliremos las consecuencias sin titubeos.

Una vez explicada la norma, se traduce en órdenes. Para dar una orden de forma eficaz hay que transmitir seguridad, estar convencidos de que lo que pedimos debe cumplirse, porque de eso dependerá en gran medida que el alumno nos obedezca o no. Cuando hablamos de mantener una actitud firme y segura nos referimos no sólo a lo verbal (el contenido), sino también a lo que transmitimos con el resto del cuerpo: gestos, tono de voz, posición del cuerpo; es decir, todo lo que compone la comunicación no verbal. Los gestos tienen que ayudarnos a apoyar el mensaje verbal; ante cualquier contradicción, primarán frente a éste. Aquí van una serie de componentes de la comunicación no verbal que pueden resultar muy útiles:

- Buscar el contacto visual antes de hablar.
- Debemos centrar más la atención en los gestos de nuestro rostro que en el movimiento de las manos.
- Un carraspeo consciente puede advertir al alumno de nuestra disconformidad con lo que está haciendo sin necesidad de decírselo. Lo mismo ocurre si negamos con la cabeza.
- Hay que respetar el espacio personal del alumno. No debemos echarnos encima si no queremos parecer agresivos.
- El volumen ha de subir un poco más del que utilizamos con normalidad, lo que no significa que gritemos.
- Expresamos la orden hablando un poco más lentamente de lo normal. Esto tendrá más fuerza y el alumno lo comprenderá mejor. Además le transmite calma.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

- Somos claros, nos referimos sólo a la orden, olvidamos las coletillas, los rodeos o las justificaciones, no estamos más de un minuto hablando, somos concretos y vamos al grano.

3.2. ¿Cómo dar una orden?

Una vez que hemos evaluado y corregido aquellos aspectos de la comunicación no verbal que pueden aumentar la sensación de tranquilidad y seguridad que requiere el momento, pasamos a aprender cómo dar la orden:

- **Limitarnos a una sola instrucción.** Hay que usar un lenguaje que el niño entienda en función de su edad y sus características personales.
- **Ser claros.** Los niños necesitan que les pidamos con mucha claridad y de manera específica lo que queremos de ellos.
- **Marcar una pausa para ver si el alumno nos ha entendido.** Pedirle que repita lo que tiene que hacer y las consecuencias de hacerlo o no, para comprobar que ha entendido nuestro mensaje y, a partir de ese momento, dejaremos de decírselo. Si el alumno ha escuchado y repetido lo que queremos que haga, no hay por qué insistir: sabe perfectamente lo que tiene que hacer.
- **Repetir el mensaje.** Este paso sólo es necesario si el alumno no ha sabido hacer lo que le hemos pedido.
- **Reforzarle cuando nos haga caso.** Es importante premiar al niño con frases como: “Estoy muy contento por lo bien que lo has hecho”..
- **No iniciar otra actividad hasta que no se haya cumplido la orden.**

4. BIBLIOGRAFÍA.

- Ramos-Paúl, R. y Torres Cardona, L. (2007): *Normas y límites*. Madrid: El País, S.L.
- Blanch, R. M^a.: Las pautas, las normas y los límites en la escuela infantil. *Aula infantil*, nº 9 (15-18).

Autoría

- Nombre y Apellidos: Cristina Medinilla Durán.
- Centro, localidad, provincia: Sevilla
- E-mail: cmd220378@hotmail.com